



**RELIGIÓN**  
**Segundos medios**  
**Actividad N°18: Encíclica Amoris Laetitia, parte VIII**

**INSTRUCCIONES GENERALES:**

- Lea atentamente cada uno de los enunciados que se presentan a continuación.
- Considere que no aparecen todos los puntos tratados en la encíclica, lo que significa que trabajaremos con los más importantes.
- Responda en el cuaderno de la asignatura.
- Utilice lápiz pasta.
- Revise ortografía y redacción.
- En el caso que corresponda presente el desarrollo.

RESPUESTAS GUÍA ANTERIOR

I. REALIDAD Y DESAFÍOS DE LAS FAMILIAS – P. 42-44

1. Se refiere a la resistencia de paternidad, el texto plantea que estamos ante una sociedad que no asegura la sucesión de generaciones.
2. Para responder esta pregunta considere la legislación actual respecto a este tema, para poder analizar la carencia de apoyo al futuro de los jóvenes.
3. Quiere decir que la brecha económica en nuestro país marca fuertemente la falta de oportunidades para un grupo social excluido, es decir, que no se considera importante, se margina dentro del rol social actual.
4. Para responder esta pregunta analice las fortalezas y debilidades de nuestra sociedad actual y como esta se ve beneficiada o perjudicada por los principios legisladores y autoridades.

CAPÍTULO II

I. REALIDAD Y DESAFÍOS DE LAS FAMILIAS – P. 46-47

Las migraciones «representan otro signo de los tiempos que hay que afrontar y comprender con toda la carga de consecuencias sobre la vida familiar». El último Sínodo ha dado una gran importancia a esta problemática, al expresar que atañe, en modalidades diversas, a poblaciones enteras en varias partes del mundo.

La Iglesia ha tenido en este ámbito un papel importante. La necesidad de mantener y desarrollar este testimonio evangélico (cf. Mt 25,35) aparece hoy más urgente que nunca. La movilidad humana, que corresponde al movimiento histórico natural de los pueblos, puede revelarse una auténtica riqueza, tanto para la familia que emigra como para el país que la acoge.

Otra cosa es la migración forzada de las familias como consecuencia de situaciones de guerra, persecuciones, pobreza, injusticia, marcada por las vicisitudes de un viaje que a menudo pone en riesgo la vida, traumatiza a las personas y desestabiliza a las familias.

El acompañamiento de los migrantes exige una pastoral específica, dirigida tanto a las familias que emigran como a los miembros de los núcleos familiares que permanecen en los lugares de origen. Esto se debe llevar a cabo respetando sus culturas, la formación religiosa y humana de la que provienen, así como la riqueza espiritual de sus ritos y tradiciones, también mediante un cuidado pastoral específico.

Las experiencias migratorias resultan especialmente dramáticas y devastadoras, tanto para las familias como para las personas, cuando tienen lugar fuera de la legalidad y son sostenidas por los circuitos internacionales de la trata de personas. También cuando conciernen a las mujeres o a los niños no acompañados, obligados a permanencias prolongadas en lugares de pasaje entre un país y otro, en campos de refugiados, donde no es posible iniciar un camino de integración.

Los Padres sinodales también dedicaron especial atención «a las familias de las personas con capacidades diferentes, en las cuales dicho hándicap, que irrumpe en la vida, genera un desafío, profundo e inesperado, y desbarata los equilibrios, los deseos y las expectativas. Merecen una gran admiración las familias que aceptan con amor la difícil prueba de un niño con capacidades diferentes. Ellas dan a la Iglesia y a la sociedad un valioso testimonio de fidelidad al don de la vida.

La familia podrá descubrir, junto con la comunidad cristiana, nuevos gestos y lenguajes, formas de comprensión y de identidad, en el camino de acogida y cuidado del misterio de la fragilidad. Las personas con capacidades diferentes son para la familia un don y una oportunidad para crecer en el amor, en la ayuda recíproca y en la unidad.

La familia que acepta con los ojos de la fe la presencia de personas con capacidades diferentes podrá reconocer y garantizar la calidad y el valor de cada vida, con sus necesidades, sus derechos y sus oportunidades. Dicha familia proveerá asistencia y cuidados, y promoverá compañía y afecto, en cada fase de la vida ».

Quiero subrayar que la atención dedicada tanto a los migrantes como a las personas con capacidades diferentes es un signo del Espíritu. Porque ambas situaciones son paradigmáticas: ponen especialmente en juego cómo se vive hoy la lógica de la acogida misericordiosa y de la integración de los más frágiles.

Conteste:



1. De acuerdo al texto ¿Cuál es la problemática de las migraciones?

---

---

---

---

2. De acuerdo a la primera frase subrayada ¿Por qué no es posible iniciar un camino de integración?

---

---

---

---

3. ¿A qué se refiere la segunda frase subrayada?

---

---

---

---

4. ¿Cuál es su opinión respecto al último párrafo del texto? Fundamente

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---